

*de su rebaño.* Sin embargo, son muy pocos los que fijan sus consideraciones en los principios por donde les vino el ser cristianos. Son muy pocos los que remontándose á aquellos siglos oscuros y de tinieblas en que vivian nuestros primeros Españoles antes de la predicacion del Evangelio, lleguen á reconocer la gracia especial de no haberse quedado ciegos como ellos. Son muy pocos los que contemplan los afanes, los trabajos, la muerte violenta que padecieron los padres de nuestra fe, y que con una encendida devocion se les manifiesten agradecidos. Nuestra gratitud se muestra regularmente por bienes mas sensibles; la restauracion de la salud perdida, el aumento de los bienes de fortuna, la consecucion de un puesto brillante, y cosas semejantes á estas, en que se interesa mas nuestro amor propio que nuestra alma, son las que nos llevan mas frecuentemente al pié de los altares á ofrecer nuestros votos y manifestar á Dios nuestro agradecimiento.

Elevemos la consideracion de estas cosas terrenas á las celestiales y divinas. Cuando leemos los hechos y la predicacion de los primeros padres de nuestra fe, reflexionemos que por ellos hemos logrado un beneficio superior á todos los bienes temporales. Éramos hombres, pero hombres condenados á un destierro perpetuo de la patria celestial, hombres constituidos en la masa de perdicion, hombres separados por el pecado del primer hombre de la herencia del cielo; hombres extraviados de aquel fin soberano para que nos destinó nuestro Dios desde el principio, y hombres finalmente mas infelices que las bestias, en cuanto ni podiamos gozar de los privilegios de haber sido criados á imágen y semejanza de Dios, ni de esperar que nuestra alma inmortal viviese eternamente una vida feliz y bienaventurada. ¡Cuánta, pues, debe ser nuestra gratitud y reconocimiento á aquellos va-

rones apostólicos que á costa de inmensos trabajos, sudores, persecuciones y aun de la muerte misma, nos proporcionaron la ventura incomparable de oír el Evangelio, y de ser discipulos de Jesucristo!

*El evangelio es del capítulo 14 de san Lucas.*

In illo tempore, dixit Jesus turbis: Si quis venit ad me, et non odit patrem suum, et matrem, et uxorem, et filios, et fratres, et sorores, adhuc autem et animam suam, non potest meus esse discipulus. Et qui non bajulat crucem suam, et venit post me, non potest meus esse discipulus. Quis enim ex vobis volens turrim ædificare, non prius sedens computat sumptus qui necessarij sunt, si habeat ad perficiendum: ne posteaquam posuerit fundamentum, et non potuerit perficere, omnes qui vident, incipiant illudere ei, dicentes: Quia hic homo cœpit ædificare, et non potuit consummare? Aut quis rex iturus committere bellum adversus alium regem, non sedens prius cogitat, si possit cum decem millibus occurrere ei, qui cum viginti millibus venit ad se? Alioquin, adhuc illo longe agente, legationem mittens rogat ea, quæ pacis sunt. Sic ergo omnis ex vobis, qui non renuntiat omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus.

En aquel tiempo dijo Jesus á la muchedumbre: Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, á su madre, á su mujer, sus hijos, sus hermanos y sus hermanas, y aun á su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no computa antes despacio los gastos que son necesarios para ver si tiene con qué acabarla, á fin de que, despues de hechos los cimientos, y no pudiendo concluir, no digan todos los que la vieren: ¿Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar? O ¿qué rey debiendo ir á campaña contra otro rey, no medita antes con sosiego, si puede presentarse con diez mil hombres, al que viene contra él con veinte mil? De otra suerte, aun cuando está muy lejos, le envia embajadores con proposiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia á todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

## MEDITACION.

SOBRE EL BENEFICIO DE SER CRISTIANO.

## PUNTO PRIMERO.

Considera los gravísimos males de que estás libre solamente por profesar la religion cristiana católica. Seria necesario formar un catálogo demasiado prolijo y molesto para comprenderlos todos. La historia de los vicios y de los yerros de los hombres seria el espejo en que se viese todo el número, y al mismo tiempo todo el horror que pueden inspirar en una alma ilustrada por la fe. Cuando se ven unos hombres tenidos por sabios y filósofos tributar adoraciones é incieso á un leño artificiosamente labrado; cuando se ve á estos mismos cerrar los ojos para no ver el delito con todo el horror de su injusticia en aquellos mismos que veneraban por dioses; cuando se les ve mudar las ideas de lo bueno y de lo malo, segun la variedad é inconstancia con que se permiten mover y halagar nuestros sentidos, no se puede menos de conocer la torpe y profunda ignorancia en que yacian sumergidos los paganos, y la luz sobrenatural y divina que con la fe recibe nuestro entendimiento.

El sabio mas profundo jamás pudo pasar de la naturaleza. Sus conocimientos no salieron de la esfera á que los reducian sus sentidos. El conocimiento mismo de un ser supremo, era tan terreno y apocado como sus deseos y sus corazones. Pudieron si contemplarle como un autor natural de todo lo criado; pero lo sobrenatural, lo divino tuvo siempre un velo impenetrable á todos los ojos que no vieron con la luz de la fe. Ignoraron el sublime misterio de que Dios es uno y trino; que la unidad fecunda de Dios engendró desde la eternidad un Hijo, que es Dios en todo igual y con-

sustancial al Padre; que del amor mutuo del Padre y del Hijo procedió el Espíritu Santo, en todo igual al Padre y al Hijo, y que es Dios infinito y eterno, como lo son el Hijo y el Padre. Ninguna idea tuvieron de los eternos consejos por donde dirige y arregla todas las cosas con una providencia sumamente sabia, benéfica é inmutable. Se les escondió finalmente que pudiese Dios para remediar los males del hombre, que veian y de que no alcanzaban el principio, hacer que el mismo Dios se hiciese hombre.

Por medio de la fe cualquier cristiano, el pastor mas grosero, la mas simple mujercilla, saben que las estatuas son mudas obras de las manos del hombre, é invenciones del demonio para tener esclavizados á los infelices mortales que dan oidos á sus falaces sugerencias. Cualquiera por la fe se hace participante de una sabiduria que le da mas sublimes ideas de la divinidad, que cuantas tuvieron Sócrates, Platon, Aristóteles, y demás turba de filósofos gentiles. Y finalmente, cualquiera sabe por la fe que los males y enfermedades que padece la naturaleza racional tuvieron su principio en la desobediencia del primer hombre; y que un segundo hombre, esto es, el Verbo divino encarnado, Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, les aplicó el único y verdadero remedio, muriendo en una cruz por los pecados del mundo.

Este beneficio que logramos por la fe es de tanta excelencia, cuanta se deja percibir por los beneficios que le son consiguientes, que no son menos que una vida pacífica y una bienaventuranza eterna. Pero al mismo tiempo no se puede dudar que, así como la gracia no produce sus admirables efectos sin la cooperacion de nuestra voluntad, del mismo modo la fe necesita de que nuestro entendimiento se persuada á usar de sus luces, segun las condiciones que ella misma, ó por mejor decir Dios, ha establecido en su

donacion gratuita. ¿Qué designios pues serian los de Dios cuando nos dió la fe, y con ella una sabiduria superior á la de los filósofos? ¿Serian por ventura satisfacer nuestra curiosidad y divertir nuestro espíritu con especulaciones infructuosas? No, Dios mio, no, Dios de mi alma y de mi fe, si vos me habeis enseñado que sois un ser infinitamente bueno, amable, hermoso y compendio de todos los bienes; yo debo conocer que en vos solo debo colocar mi amor; que á vos solo debo tributar mis votos; y que solamente delante de vuestros altares debo quemar incienso y rendir adoraciones. La fe desterrará mi ignorancia; pero yo solamente deberé ser sabio para vos: la fe me hará superior á los sabios del mundo; pero toda la sabiduria mia se ha de reducir á amar al Autor que la ha producido.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera los bienes espirituales que logran los cristianos por el beneficio que Dios les ha hecho de darles el don de la fe, y separarlos de aquella masa de hombres de perdicion que no saben adorar á su Criador en espíritu y verdad, y de la manera que quiere ser adorado. Cuando la misma fe no nos diera las luces mas claras para la direccion de nuestras obras en orden á la vida eterna, nosotros no podríamos menos de verlas en los objetos mismos, en las mismas cosas que la fe nos propone. Nos dice los terribles suplicios que tiene Dios preparados al delito; pero tambien insinúa la penitencia con que, ó el justo se sostiene, ó el pecador se purifica. Descubre y aun delinea aquella ciudad santa, aquella habitacion de descanso y de delicias prometidas á la virtud; y al mismo tiempo nos enseña que, para llegar á término tan venturoso, es indispensable hacer continua guerra á las pasiones y á los sentidos. Ofrece á nuestros ojos la sangre de

un Dios derramada por la redencion del mundo; anuncia la gracia poderosa del Verbo divino, vestido de carne mortal; pero tambien asegura que no solamente se debe dar gloria y honor en todas las acciones á quien nos ha libertado de una esclavitud eterna á costa de tanto precio, sino que además no seremos participantes de gracias tan sublimes, sino viviendo en este siglo con templanza, con justicia y con piedad.

Así es que este don precioso, esta luz brillante nos descubre no solamente cuanto debemos saber especulativamente para que no yerre nuestro entendimiento, sino cuanto debemos practicar para que nuestra voluntad no desbarre en sus elecciones. No solamente nos enseña que nuestro amor propio no puede menos de engañarnos; que nuestra propia voluntad no tira sino á descaminarnos, y que nuestro espíritu no intenta otra cosa que seducirnos con las imágenes de lo perecedero; sino que, además de esto, la fe exige de nosotros que renunciemos nuestras propias luces por una santa desconfianza; que reprimamos nuestras inclinaciones por medio de una mortificacion austera; y que nos perdamos para este mundo á fin de ganarnos felizmente una venturosa eternidad. Para este efecto nos pinta con los colores mas negros y desapacibles los bienes y honores que tanto aprecia la multitud engañada; nos hace sospechosos todos los lazos que nos unen con lo terrenal y transitorio; condena por delito la posesion que no está subordinada á Dios, y nos manda poseer los bienes de la tierra como si no se poseyeran. Aun hay mas: la fe nos hace mirar la humillacion cristiana como blasones de gloria; las aflicciones como timbres de felicidad; las contradicciones y persecuciones del mundo como un provecho cierto, y nos hace un precepto de la misma mortificacion. Compárese esta doctrina, compárese estas máximas con las que suministra la humana filosofia;

hágase un cotejo del aspecto con que presenta la fe las cosas á nuestros ojos, y de aquel á que las han mirado los mas sabios del mundo, y se hallará una ciencia sobrenatural que no se aprende en los libros; un arte divino con que de los males se sacan los bienes, y un manantial perpetuo de beneficios que durarán aun despues que se acabe todo lo visible.

¡Oh! y con cuánta razon exclamaba san Agustin (1): « Vivís, sentís, entendeis, sois hombres; pero ¿ qué beneficio puede compararse con ser cristianos? Si no fuéramos esto, ¿ qué provecho nos traeria el ser hombres? El ser cristianos hace que pertenezcamos á Cristo. Enfurézcase el mundo contra nosotros, enhorabuena; no nos contrastará, porque somos posesion de Cristo. Lisonjéenos, adúfenos; no nos llegará á seducir, porque somos posesion de Cristo. Alegrémonos, pues, dice en otro lugar (2), y demos rendidas gracias á nuestro Dios, no solamente porque fuimos hechos cristianos, sino porque fuimos hechos en cierta manera el mismo Cristo. ¿ Lo entendéis, hermanos? ¿ comprendéis la gracia singular que Dios ha derramado sobre nosotros? Admiráos, regocijáos; fuimos hechos Cristo. Porque si él es nuestra cabeza y nosotros sus miembros, entre él y nosotros componemos un todo, que es un hombre entero, el cual es Cristo. » Beneficios son estos que debieran ocupar siempre tu memoria, y llevarla dulcemente á aquel feliz principio de donde manaron tantas consecuencias y circunstancias para que tú fueses cristiano. Este principio fué la predicacion de los varones apostólicos; sé, pues, agradecido, y estima debidamente sus trabajos, sus afanes y su martirio. ¡O Dios mio, yo os alabo por todos estos dones, y conozco que todos me vienen de tu mano!

(1) Serm. 50. — (2) Tract. 21, in Joan.

## JACULATORIAS.

*Tu illuminas lucernam meam, Domine : Deus meus, illumina tenebras meas. Salm. 17.*

Tú, Dios y Señor mio, alumbras con la luz de la fe mi entendimiento : tú eres el que has disipado las espesas tinieblas que le tenian oscurecido sin poder levantarse de la tierra.

*Sit nomen Domini benedictum, ex hoc nunc, et usque in seculum. Salm. 112.*

Sea vuestro nombre, Señor, ensalzado y bendito entre todas las naciones, ahora y siempre, y por todos los siglos.

## PROPOSITOS.

1. Siendo la fe tan grande beneficio, como en las meditaciones se ha insinuado, debe el cristiano hacet de ella el aprecio debido, estimando sus luces, abrazando sus documentos, y dando á entender con las obras que el entendimiento tiene entera persuasion de sus verdades. Porque de otra manera, ¿ cómo se podrá decir con verdad que creemos? Somos cristianos, es verdad; el carácter y sello de Jesucristo se imprimió en nuestras almas cuando delante de los altares, en presencia de los cielos y de la tierra, nos alistamos bajo de sus banderas, y juramos solemnemente la fe de Jesucristo. El sacerdote en el templo, el juez en su tribunal, el hombre privado en su familia, no tienen obligacion mas sagrada que la de cristianos. Esta es nuestra profesion, este es nuestro oficio; ¿ y se podrá añadir á esto lo que decia Jesucristo : mis obras dan testimonio de lo que yo soy? ¡ Desventurados nosotros! nuestras obras dan testimonio de lo contrario, nuestras obras testifican que somos cristianos en el nombre; que la religion que profesamos no es en nosotros otra cosa que un con-

junto de ceremonias estériles con que pretendemos engañar á los hombres; que nuestra fe no persuade al entendimiento, y de consiguiente no mueve á la voluntad; que somos fariseos, enemigos de la cruz de Cristo, y perseguidores de su doctrina.

Si esto es duro, si nos hace temblar delante de Dios el testimonio de nuestra conciencia, examinemos nuestras obras, que ellas nos dirán fielmente la verdad. Si, Dios mio, yo conozco que creer que sois sumo bien, y no amaros; que sois infinitamente justo, y no temeros; creer que teneis una felicidad eterna preparada, y no hacer diligencias para lograrla; que hay un fuego inextinguible, y no temer tan terrible castigo; creer que el Verbo eterno se hizo hombre por nosotros, y despreciar su doctrina; pisar su sangre, y abandonar sus sacramentos, esto es imperceptible, es absolutamente contradictorio, y no cabe en la razon ni en el entendimiento rectificado con la fe.

## DIA SEGUNDO.

DE LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA, VULGARMENTE  
LLAMADA LA CANDELARIA.

La fiesta de este dia comprende dos grandes misterios, la Purificacion de la santísima Virgen, y la Presentacion de Jesucristo. La mas pura de todas las vírgenes, que viene á sujetarse á la ley de la purificacion; y el Santo de los santos, el Sacerdote eterno del nuevo testamento, que viene á ofrecerse al Señor como sagrada víctima. María madre de Dios, la mas santa de todas las mujeres, viene á ofrecer un sacrificio de expiacion, ella que jamás contrajo la menor mancha. El Hijo unigénito del Padre eterno, el

Redentor de todos los hombres, quiere ser rescatado para inmolarse á si mismo por nosotros en el Calvario. Doble sacrificio en doble misterio. La mas tierna de todas las madres, que viene ella misma á ofrecer en sacrificio á su hijo; la mas pura de todas las vírgenes, que por humildad quiere ser confundida con todas las demás mujeres. María en la presentacion sacrifica por amor de los hombres la cosa que mas ama como madre, que es su hijo; en la purificacion sacrifica, por decirlo así, lo que mas aprecia como virgen, que es la gloria de la misma virginidad. ¡Cuántos misterios se encierran en un solo misterio! Un Dios víctima, una virgen que no toma otra cualidad que la de madre; un santo profeta que, teniendo en sus brazos al Mesias, desenvuelve todo el secreto y toda la economía de nuestra redencion. Todo nos predica hoy el exceso del amor de un Dios para con los hombres y la ternura de la madre de un Dios para con los pecadores, el culto de la Religion, la perfecta sujecion á la ley, el mérito de la humildad y la importancia de la salvacion. ¡Qué rico mineral de saludables reflexiones para quien penetra bien el espíritu de este misterio!

Cuando el Señor dió la ley á su pueblo, ordenó que las mujeres paridas, por algun tiempo despues del parto, se abstuviesen de entrar en el templo, y de tocar cosa alguna de las que fuesen consagradas al culto. Este tiempo se limitó á cuarenta dias, siendo hijo lo que pariesen, y á ochenta siendo hija, con la obligacion de que, pasado este respectivo termino, la madre se presentase en el templo y ofreciese al Señor en holocausto un tierno corderillo en accion de gracias por su feliz alumbramiento, y un pichon ó una tórtola, para expiacion del pecado, es decir, de toda impureza legal. Pero que si la recien parida fuese pobre, en lugar del corderillo ofreciese otra tór-